

UBEDO - ASTATE - IPARLA

Parece mentira que una ramificación tan interesante y desconocida de nuestras montañas, como la que hoy traigo a esta página, no haya ejercido su atracción maravillosa sobre los montañeros, si no de los grandes grupos que prefieren mayores altitudes u horizontes más dilatados (Auza y Gorramendi, próximos, la superan en ambos), al menos a esas minorías selectas que tanto cuentan en el C. D. Navarra y que incansables se dedican a buscar nuevas rutas y derroteros, saliéndose de los ya conocidos, por frecuentados.

Sin embargo, no conozco a nadie que se haya preocupado de recorrer esta estribación, salvo cierto escritor que la encontró tan abrupta y erizada de obstáculos como para que desde el collado de Iparla al puerto de Izpegui no pudiera colocarse muga fronteriza intermedia y efectivamente en el primero de los citados radica la n.º 90 y la n.º 91 en el segundo, pero no por razones de dificultad, sino por estar determinada naturalmente, como comprobaremos en la excursión, razón que me hace suponer que tampoco él la recorrió, y por tanto cobra mayor interés que se difunda por inédita y desconocida.

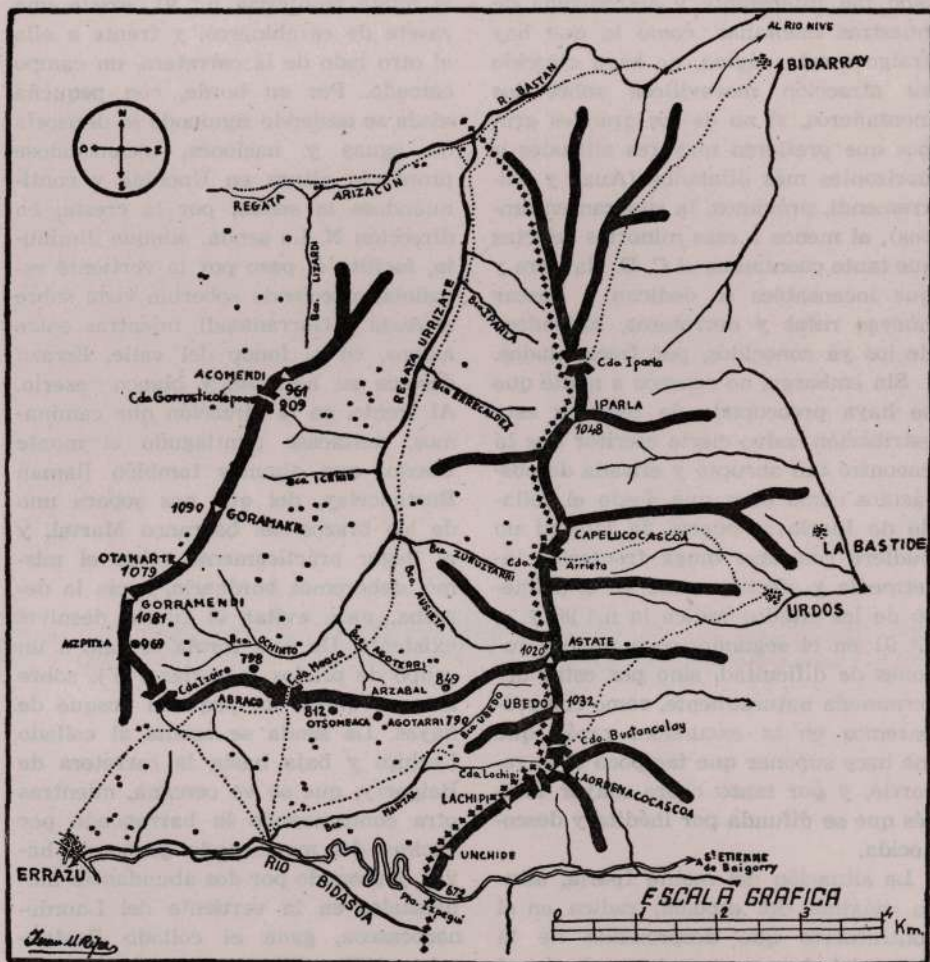
La situación del monte Iparla, altura máxima del espolón, radica en el contrafuerte que desprendido de la masa del Auza, se prolonga hacia el N. con línea bastante recta, estableciendo la separación hidrográfica del Nive de Baigorri y su afluente la regata Urrizate, al mismo tiempo que la divisoria fronteriza entre Francia y España.

El punto ideal para acometer la ascensión es el collado de Izpegui (672 m.), en la carretera de Errazu a St.

Etienne de Baigorri. En él, además de la muga fronteriza n.º 91, existe una caseta de carabineros, y frente a ella al otro lado de la carretera, un campo cercado. Por su borde, con pequeña senda se asciende siguiendo la divisoria de aguas y naciones, alcanzándose pronto la altura en Unchide y continuándose la senda, por la cresta, en dirección N. La senda, aunque diminuta, facilita el paso por la vertiente española, ofreciendo soberbia vista sobre el Auza y Gorramendi, mientras entre ambos, en el fondo del valle, Errazu destaca su hermoso y blanco caserío. Al frente, en la dirección que caminamos, destácase puntiagudo el monte Ubedo, que algunos también llaman Bustancelay, del que nos separa uno de los brazos del barranco Martal, y al llegar prácticamente sobre el mismo, deberemos bordearlo, hacia la derecha, para evitar el fuerte desnivel existente. De esta forma se sale a un grupo de prados y bordas (45'), sobre los que queda un pequeño bosque de hayas. La senda se asoma al collado Lachipi y baja hasta la carretera de Baigorri, que se ve cercana, mientras otra contorneando la barrancada por encima del mencionado grupo de hayas, y pasando por dos abundantes manantiales en la vertiente del Laorde-nacocascoa, gana el collado Bustancelay (15'), sito entre aquel monte y el pico Ubedo (1.032 M.), que a la izquierda, esbelto y puntiagudo, puede ser ascendido desde el collado en unos quince minutos más de fuerte pendiente. Todo el terreno es de pastizal, con abundante y fina hierba, y lo mismo el collado que los picos constituyen espléndidos miradores sobre las tierras francesas, llanas y muy cuidadas, con

sus carreteras, pueblos y rios, respaldados todos por la grandiosa barrera de los Pirineos. Se debe continuar por la ladera E. del Ubedo, o vertiente francesa, con senda muy señalada que bordea la barrancada. En veinte minu-

Por conocer ambas vertientes en mi primera visita, seguí la francesa y al doblar el contrafuerte sobre la barrancada que da sobre Urdós, se encuentra magnífica borda. A su izquierda, desde Astaté, se prolonga un contra-



tos se alcanza un contrafuerte desprendido del monte Astaté (1.020 M.), y por el mismo, remontándolo, viene a seguir la senda verdadera que por una collada entre el Ubedo y el Astaté, viene a conseguir el camino que detallo en el regreso y que simplifica y hace más cómodo el itinerario.

fuerte rocoso del que descienden dos regatas: Junto a la primera, con amplias vueltas desciende la senda seguida hacia el poblado; por la segunda, o más alejada, sube el camino desde Urdós al collado Arrieta, sobre el que destaca espeso bosque de hayas y la cresta rocosa de Iparla. Contorneando

la barrancada bajo la pared de roca que la remata, sin perder gran altura, la marcha se hace muy desagradable debido a la maleza y helechos que cubren la ladera, sumamente empinada; en estas condiciones se llega al collado Arrietakolepoa (50'), con su pequeño prado cercado y correspondiente chabola. Bosque de hayas por entre las que proviene una senda del S., por la vertiente española, que se fusiona con la que, por la derecha, asciende de Urdós. Ascender pendiente descarnada hacia el N. ganándose la altura de Capelukocascoa en 20 minutos y alcanzando en este alto la cresta que domina el valle francés con fuerte y vertical escarpadura. Sobre el barranco Urrizate, que se lleva a la izquierda, la pendiente también es muy fuerte pero permite caminar por la diminuta senda de mugas que recorre la cresta, cortada en profundo tajo sobre el valle francés del que se descubren muchos poblados y elevadas lejanías; todavía se prolonga en tres o cuatro cotas más, con ligero desnivel entre ellas, hasta que de la última el terreno desciende. Han sido otros veinte minutos de marcha los necesarios para conseguir la cima de IPARLA (1.048 M.), que goza de un extenso y dilatado horizonte sobre las tierras francesas, extraordinariamente llanas y verdes, desde las playas del Cantábrico hasta las nevadas cimas del Pirineo, en el que destacan los colosos Anié y Mesa de los Tres Reyes; más próximos Ory y la cadena de Orzanzurieta, se prolongan por las alturas del Quinto Real hasta el Baztán; y junto a la barra del mar, Peñas de Aya, Alcurrunz, Larun, Aitzuria, Gorrramendi e infinidad más, proclaman la importancia de esta cumbre tan poco visitada.

Siguiendo en dirección N. se llega al portillo de Iparla o Iperla, que sustenta la muga fronteriza n.º 90, paso obligado en su mejor ascensión desde Bi-

darray, además de una **cruz** de piedra en piadoso recuerdo de un francés muerto por los alemanes en la pasada guerra europea.

El descenso lo verifiqué todo él por la vertiente española, de menos vista porque el horizonte lo ocupa casi todo los montes Gorrramendi y Auza. Anoto a los 30 minutos el collado Arrieta; y siguiendo por la senda detallada proveniente del S., se interna entre hayas, donde, con un intervalo de seis minutos entre ellas, existen dos fuentes en el bosque, saliendo a las 55' de marcha a terreno despejado en un collado, que a mano derecha tiene una caseta de piedra. Por la izquierda, siguiendo el borde del arbolado, baja una senda que no es otra que la que empalma con el itinerario de la mañana entre las cimas de Artat y Ubedo, con una separación entre ambos puntos que es-timo en veinte minutos.

Seguir a media ladera senda entre hayas, con dirección S., y a su salida se encuentra el prado y caseta de Indichipia (1 h. 10'), donde se alcanza el contrafuerte que determina la separación hidrográfica entre el Bidasoa y Nive de Baigorri, por su afluente la regata Urrizate, siguiendo el mismo con dirección O., mientras queda a nuestras espaldas el pico Ubedo, para alcanzar el término y collado de Arzabal (1 h. 30'), y más tarde el de Agotarri (1 h. 35'), con su prado cercado, de donde desciende un amplio camino a la siguiente collada de Meaca (1 h. 43'), bajando de la misma multitud de caminos y ramificaciones, con fuerte cuesta todos, hasta la carretera de Ste. Etienne de Baigorri a Enrrazu (3 h.), exactamente tres kilómetros antes de alcanzar esta bellísima localidad del encantador valle de Baztán, y seis de lo alto del Puerto de Izpegui, donde inicié tan interesante recorrido.

FRANCISCO RIPA VEGA
(Del "C. D. Navarra")